

# HERALDO DE LOS VÉLEZ

PERIÓDICO LIBERAL

DIRECCIÓN, CALLE DE CORREA, NÚM. 1 || SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS || ADMINISTRACIÓN, C. DEL CARMEN, 6

## REGENERACIÓN...

El terrible fantasma de la revolución que como nube cenicienta se cernía sobre nuestro horizonte amenazando descargar cual tromba de fuego sobre las instituciones, ha cruzado con la rapidez del meteoro luminoso por la inmensidad del espacio, dejando tras sí marcada estela que aún titila vislumbrando quizás aciagos días. Y esas ansias de renovación (si así puede decirse), un tanto amortiguadas, son producto natural de la actual organización política que ha mostrado la única solución a su alcance para los graves problemas que cada acontecimiento tira al tapete.

Mientras los ideales se cifren en el egoísmo personal que alimenta a todo corazón sorberbio y corrompido, bogará sin timón la nave del poder por el proceloso mar, marchando sin rumbo fijo en medio de las agitadas olas del oceano político.

Hoy renace la calma, más no conseguiremos una estabilidad perpetua si no brota espontáneamente del corazón del ciudadano un principio de regeneración el más sublime de cuantos inspiren el sacrificio, el heroísmo, la abnegación, la santa lucha por el bien de las comunidad.

El amor a la patria reúne todos los amores y pasiones del hombre. Es amor de sí mismo para defender sus sagrados é invulnerables derechos; amor de familia; amor de padre estrechado alrededor del corazón de sus hijos; de abuelos, de aquellos que nos legaron la vida, el idioma, los cuidados y nos prepararon un lugar junto a ellos ó para después que ellos como herencia inmaterial. Encarna así mismo apego a la tradición, a las leyes y costumbres, recuerdo de nuestros contemporáneos gratificado por la gloria de la posteridad que recompensa los grandes sacrificios. De todas la pasiones humanas la del amor patrio es la más poderosa, porque reúne al mismo tiempo todas las demás,

Este amor ha labrado la corona de gloria que ciñe en su frente el bravo

guerrillero español y desde la Reconquista a la Independencia por él hemos visto nuestro suelo libre de extranjeros que querían despojarnos de lo que sólo a nosotros pertenece y reducirnos a la esclavitud. Y en todas las manifestaciones de la vida, lo mismo en la Literatura, Bellas Artes etc. que en lo económico, responden su mayor apogeo y grandeza a un refinamiento de este principio capaz par sí sólo de prestar al mundo héroes y sabios.

En nuestros días él ha sido el sostén de nuestras venturas, la atalaya que al pueblo ha dado la voz de alerta contra los modernos prevaricadores que claudican de su propio honor y quieren arrastrar a España por el peor de los derroteros, labrando su ruina para que se estrelle contra las férreas murallas del más brutal de los anarquismos.

Anhelamos una regeneración como remedio a nuestras calamidades y la conseguiremos, cuando encaminemos todos nuestros esfuerzos y trabajos a remediar los males sociales.

Entendemos por mal social todo lo que desordena a la sociedad bajo los distintos órdenes en que se desarrolla, político, moral, religioso, espiritual, material etc. pero de ordinario se entiende en el sentido de la actual desorganización del trabajo con sus causas y consecuencias.

El socialismo teórico que con tantos partidarios y predicadores cuenta no existe en España, porque nadie ignora que la mayoría de las huelgas no responden sino al espíritu acrático de unos extranjeros y extranjerizados, que no ven con gusto nuestro florecimiento mientras en magna discordia otros se empobrecen y desangran. Con unas soflamas y los más fútiles pretextos, huelga general, y si nó, diganlo las últimas acaecidas, suscitadas por maquinaciones de países que quieren arrastrarnos a la intervención o sea a la desolación, a la ruina, a dar nuestra sangre y nuestro dinero, a extenuarnos por y para siempre.

Cuando se organicen debidamente las clases para su defensa y con ellas el capital y el trabajo y cuanto forma

la energía vital de una Nación, desligadas de políticos ineptos y caudillos revolucionarios, habremos dado entonces el paso más seguro hacia el tiempo hacia la normalidad y se evitaría al instante el menor chasquido revolucionario.

Pero es que cada uno contribuye con su grano de arena a este inmenso desbarajuste. Sin excepción de clases ni personas, pocos son los que en aras del bien común sacrifican sus aspiraciones, que encubren las más de las veces ruines egoísmos, y mezquinas pasiones. Unos se muestran impávidos ante el peligro, otros apoyan las decisiones revolucionarias y apenas encontraréis un uno por millón que acometa batalladora campaña para poner coto a los desmanes y desafueros de esa minoría furiosa y desnaturalizada.

La prensa que tanto influye en la difusión de las ideas provocando corrientes de opinión, no alienta a los ciudadanos a la noble defensa de la causa, sino que degenera en ruines campañas difamatorias, cebándose en cuantos son obstáculos a sus muchas veces maquiavelicos propósitos. ¡Buena está la prensa! Si Guttemberg se alzara sobre su tumba y viese el problema que ha resuelto el invento que a él le ha dado gloria, fundiría las barras de plomo y a poder las reduciría a la nada.

El derecho y la justicia no se respetan, se provoca a los gobiernos pretendiendo no ya fiscalizar su obra sino imponérseles con determinadas exigencias, se incita al desacato, a la rebelión, a la sedición, o sea nos encontramos en alta y plena marejada revolucionaria, que sólo prudentes medidas de rigor pueden disipar e impedir prospere esta conflagración, cuyo natural resultado, amén de los trastornos que aparejara, sería espantoso, horrendo, el caos...

Ya ha dicho el insigne escritor y político inglés Mr. Bryce que la pérdida de la unidad en el sentimiento nacional, es síntoma evidente de vecina catástrofe; «y en España cuyo estado encaja como en molde en este pronóstico, si no aunamos esfuerzos y con

ellos nuestras voluntades cumpliendo los deberes que el Estado nos exige, no conseguiremos remediar la terrible crisis que nos acongoja viviendo a merced de los embates del huracán perturbador.

Los temores de rebelión sombrean vivamente, y en perspectiva, alguien harto experto, vislumbra negros nubarrones que vaticinan fúnebres cataclismos.

Quiera el destino que la posteridad nos dé un mentís. Y entre tanto nosotros no desesperancemos: luchemos firmemente por una sana regeneración...

J. G. M.

## ¡Oh, la lógica!

Nuestro colega *El Distrito* viene mostrándonos más ameno, más entretenido y si Vds. quieren, ingenioso y dúctil, desde que consagró sus ratos de ocio en espera de que luzca el sol suspirado en los lejanos horizontes del maurismo, a cultivar la «metáfora,» el lugar común, el chiste romo y hasta... el *silogismo*.

Porque lo que él se dirá para su toga o para su birrete, que para el casodá lomismo: «En siendo disparar contra esos abogadillos del *HERALDO* o contra ese «vetusto» vigia que los dirige y enfrena, lo mismo nos dá cargar la escopeta con perdigones que con bolitas de algodón. ¡No hemos de hacer blanco! Pero no importa, redoblabamos la carga y las municiones hasta dar al traste con esa *desmedrada* almenilla que atalaya nuestro campo, sin dejarnos enfocar los fogonazos del odio y del despecho contra las cuatro columnas *salomónicas* que sostienen el templo incommovible de los *filisteos* liberales.»

Si, señor, *incommovible*, asentimos nosotros, sobre todo desde que ese mágico Sansón de la prensa madrileña vino a interceptarles el paso a nuestros adversarios políticos allá por las kalendas de la primera etapa del maurismo. ¡Cómo ha de ser! Error de puntería... ¡Cuánto le estará pesando a *El Distrito*!

Decíamos, pues, que unas veces nos resulta el baluarte del maurismo local ingenioso y hasta *evocador*, como, por ejemplo, cuando nos habla de la conducta observada por los liberales con el difunto Barón de Sacro-Lirio, cuyas cenizas

venerandas debieran dejarlas reposar en su tumba, ofrendándolas con actos de *contrición* y con este verídico epitafio: «Aquí yace un hombre bueno y una alta y prestigiosa mentalidad española, pero que se equivocó al dar una excesiva ingerencia a ciertos elementos exclusivistas en la dirección de los negocios políticos de su pueblo.»

Otras, ameno y hasta *oportunistas*, como cuando nos recuerda aquella ruidosa campaña del Colegio de San José, que él llama *incua*, y al periódico que la hizo y de cuya existencia empieza a *enterarse* ahora. Al ver esa insistencia verdaderamente espartana por recuperar los puestos perdidos y que sólo producen cargas y hasta *cargos* de conciencia como decía en su epístola gabacha el velezano de marras, cualquiera pensaría que ahí nada más es donde le *duele* al colega. Si ello fuera factible, nosotros que desdeñamos esos puestos, y somos parte integrante del partido inculgado como autor del desastre *pio*, pediríamos al Supremo la pronta revocación de la R. O. *decapitadora* para que cesasen de una vez los persistentes y amargos clamores de *El Distrito*, esos clamores estentóreos que deben de haber llegado ya al Olimpo y destrozado los timpanos del mismísimo Júpiter, que es el padre putativo de los dioses y de los... *desahuciados* que devoran su soberbia ultrajando y zahiriendo a personalidades prestigiosas cuya meritoria labor y cuyos títulos honrosos son prez y orgullo de la cultura tradicional de nuestro país.

Otras veces, decimos, el colega nos resulta ocurrente y hasta... *silogístico*, por aquello de que donde hay dos hay uno y hay cinco, porque dos y uno son tres, y tres y dos hacen... Ajuste el colega la cuenta como decía el escolástico de las *gallinas*.

Otras, retórico y hasta *póetico*, como cuando el inclito señor de los lares de Clavi, nuestro compañero en *jurispericia* y camarada *extra ecclesie* del nunca bien ponderado *Ule*, nos habla, para regocijo de las musas, «de la esencia olorosa del tomillo» y de los «alambiques» patentados y *alados* que remontan el vuelo a los espacios siderales «sin dejar en sucarrera *surco ni estela*». Es esa galanura y fidez de estilo; lo demás son

«sofismas y paralogismos».

Otras, en fin, se nos ofrece de dómine enfatuado, y hasta... *metafísico*, como cuando nos acusa enfurecido de poco menos que de falta de sentido común porque dijimos en nuestro número 10 que *El Distrito* «reconocía implícitamente que no es el partido liberal, sino determinadas personas de él, los que han tenido intervención directa» en el manoseado asunto del Colegio de San José. A esto responde muy airado el *sesudo* colega: ¡Alto ahí! Sr. *Heraldo*. ¿Cómo, cuándo y dónde hemos dicho nosotros semejante *monstruosa aberración*?»

Nosotros se lo diremos a V., Sr. «Distrito», sin desplantes ni explosiones de ira ni indignación: En un párrafo de su número del 5 del corriente que copiado a la letra dice así: «Ya sabemos que *buenaparte* del partido liberal no estaba conforme con la iniquidad (esto de *iniquidad* es un vocablo patentado del colega). Pero esto *no obsta*—prosigue—para que nosotros le imputemos el *crimen* perpetrado (¡horror!), toda vez que el elemento oficial del mismo fué el que lo realizó.»

Conque ya han visto ustedes la «monstruosa aberración y el cinismo descarado» en que incurrimos al afirmar que el colega estaba de acuerdo con nosotros en que *no todo el partido liberal*, sino determinadas personas de él, eran las que habían intervenido en el enojoso asunto del Patronato de la obra excelsa de Marin.

Y así es toda la sinceridad y toda la justicia con que procede siempre un periódico que se abroga patente de *definidor* de verdades, y que pretende poner ahora cátedra de *lógica*, de *dialéctica* y hasta de *sentido común*, después de darse una vueltecita enfática por los escabrosos peristilos del Partenón... *aristotélico*. ¡Están verdes!.. podríamos decirle parodiando a la raposa del cuento.

En cuanto al injurioso apóstrofe con que mancha sus columnas para dirigirlo contra el partido liberal en *bloque*, sin exceptuar a ex-senadores, diputados, ex-gobernadores civiles, literatos, periodistas, etc., nos abstenemos de *contstarle* en forma digna y edecuada, porque *El Distrito* nos tiene ya acostumbrados a esos ridículos desplantes que, en sus labios, producen la

## Importancia social de las Cajas rurales

### II

Dicho queda en nuestro artículo anterior que las cajas rurales vienen a fomentar el espíritu de asociación, tan rudimentario entre nuestro campesinos, y a crear energías económicas conque combatir la usura, rémora secular del progreso agrícola. Por eso la noble idea de su creación auna voluntades, salva suspicacias y todos los hombres de buena voluntad acarician la reforma como cosa propia. Las instituciones benéficas, así considera a las cajas rurales la ley de 1900, requieren una preceptiva más escrupulosa, si cabe, que las mercantiles, en garantía del cumplimiento del fin que les está asignado. Por tal motivo aparte del patronazgo, de la dirección personal de los asociados dentro de los límites prescritos por los estatutos, tienen el protectorado, la alta inspección del gobierno, la garantía pública contra los excesos posibles, ó las negligencias imputables de los patronos.

Teniendo en cuenta estos peligros los organizadores de cajas rurales han tratado de conjurarlos estableciendo una casuística reglamentaria sobre la base generatriz de sus respectivos sistemas. Y así han nacido los varios tipos específicos nos proponemos examinar con aplicación a la Caja Rural de nuestro pueblo, empezando por el.

#### Sistema Raiffeisen

La médula de este sistema consiste en la responsabilidad solidaria ilimitada y a poco que se medite sobre esa base central del organismo vemos que su establecimiento es de imposible realización, ó cuando menos, ofrece evidentes peligros. Decía el inmortal Costa que los propagandista de Cajas rurales debían omitir en sus conversaciones la palabra solidaridad, si anhelaban sinceramente el triunfo de la institución. Y la experiencia confirmó las palabras de aquel egregio patricio en el campo de observación a que iban dirigidas. Una caja rural fundada en este principio exige supuestos de orden moral económico y jurídico que aun no están naturalizados en la cultura media de nuestra clase proletaria, y que inspiran recelos al ambiente individualista que respiran las elegidas.

¿Que es la solidaridad? El compromiso, la necesidad de cumplir por otro lo que éste ha dejado incumplido.

Así, pues, si los socios de la caja se obligan solidaria é ilimitadamente al cumplimiento económico-jurídico de todas las operaciones que realice, los solventes no solamente cumplirán por sí, sino que vendrán obligados a satisfacer las prestaciones demoradas por sus compañeros. Supone esto una confianza absoluta entre todos los asociados, una igualdad de valores económicos y personales que realmente no existe. Y esta desigualdad en las ap-

titudes y en el peculio individual de cada socio engendra forzosamente la desconfianza, que trunca la base mediata del sistema.

Supuesto un general llamamiento a los benéficos sentimientos de señalada comarca, los hombres acomodados unos de grado y otros por no dar la nota discordante, atenderían todos al requerimiento. Pero cada cual llevaría en una mano el dinero y en la otra un argumento decisivo que lanzar contra la solidaridad generada en la matriz de la desconfianza, ¿Quiénes serán los administradores del procomún? En esa reunión general están representadas ejemplares virtudes, y debilidades de todas las marcas. Desde el altruismo hasta el crimen no existe solución de continuidad ¿Quién decide la suerte de la institución? El término eclectico se impondrá y la virtud ha de ceder del brazo del vicio, la institución servirá de lazo común a estos antitéticos términos. Ya constituida, surgirá la desavenencia a la primera operación, porque el egoísmo no se compagina con el altruismo pese al desdoblamiento de la personalidad en los actos. Cada hombre está caracterizado por su «yo» distinto del «no yo», del «yo» de los demás, y cómo olvidar la vida pasada de un hombre virtuoso, de un administrador modelo al constituir una asociación! ¿No será ese antecedente un estímulo moral que arrastre la voluntad hacia la solidaridad ilimitada? ¿Quién tendrá inconveniente en asociar sus energías a una empresa dirigida por aquel? Por el contrario el mal administrador, el que haya dilapidado fondos ajenos en otras ocasiones, será una rémora para la marcha triunfadora de la institución. Su conducta pasada ejercerá influjo en el ánimo de los demás. Nadie querrá asumir la responsabilidad de operaciones ajenas realizadas al calor del egoísmo ó dirigidas por una incapacidad notoria. Y nacida la desconfianza, el desorden las invade, y la anarquía las destruye.

No podemos, pues, dejar de pensar en el hombre, cuando contemplamos las acciones humanas. Y así su historia ejemplar ó vulnerable, nos saldrá al encuentro siempre que nos fijemos en sus actos. Por eso no lleva razón «Azorín» cuando patrocina «la satánica ocultación del «yo» pretendiendo que la persona desaparezca por completo diluida en su obra». Con gran ingenio combate este impersonalismo nuestro querido é ilustre representante en el artículo editorial que publicamos en el número anterior de este semanario. El que haya uno triunfado en pasadas empresas, no será garantía de acierto en las futuras? Y el reiterado fracaso ¿no es base obligada de un negro pesimismo? Pensad en el ejemplo que cita el Sr. López-Ballesteros y saldrán a escena en esta organización que combatimos, muchos histriones que nos den la razón. «Si un ciudadano—dice nuestro ilustre representante—ave-

ciudadano en dos ciudades de la pentépolis nefanda se obstina en hablarnos de «españolismo», «virilidad de la raza» y cosas por el estilo, ¿habrá medio de evitar que, con un poco de asco, pensemos en el «hombre?»».

Esa es también la teoría del ilustre Alimena cuando dice: «Toda definición lleva en sí huella de la persona de su autor y por consiguiente para juzgar de aquella y de sus libros es preciso ponernos en cierto modo en el punto de vista del escritor. Y no otra es la que expresa la filosofía popular en su celebre máxima «no se debe hacer a la zorra guardián de gallinas». Ahora se comprenderá por qué el llorado «leon de Graus», sutil investigador del alma española, aconsejaba a los propagandistas de estas benéficas instituciones que no hablaran de solidaridad. Y también por qué el Sr. Rivas Moreno abandonó el sistema de Raiffeisen en la organización de las cajas rurales de las Provincias de Murcia y Granada.

Fundados en estas consideraciones de índole general nos pronunciamos contra este sistema; sin que ello sea óbice para que sigamos aplaudiendo la idea de la creación de esos benéficos establecimientos, aunque las distinguidas personalidades que patrocinan su implantación se decidían, caso de que la idea no fracasase, por el sistema que combatimos. En artículos próximos nos ocuparemos de los otros sistemas así como de la situación de nuestro país de labradores, institución española y de tradicionales ejecutorias que pudieran cumplir estando liquidados, como el nuestro lo está en parte, aquellas prorrogativas ciudadanas que les conquistaron un lugar preeminente entre las instituciones beneméritas de la Patria.

AGUSTIN SÁNCHEZ

## CUENTO

Juanote y el tío Bartolo seguían, anhelantes, los irregulares pasos de un asno cansino, uzuzado sin cesar por la garrota depiada de Juanote. Llevaban prisa. Los separaba aun del pueblo varias leguas de mal camino y era preciso llegar, antes de una hora predeterminada. Pensaron abandonar al rocante y seguir ellos solos, a más acelerado paso, hasta alcanzar al pueblo. Pero la comida, algún presente que aquellos buenos labriegos habían de regalar... era demasiada carga para quienes, como ellos, habían pasado una noche de *insognio* discutiendo las *uracanadas* revolucionarias que agitaban la atmósfera del pueblo. Venían, además, dispuestos a todo: a derramar su sangre en holocausto de la *umanidad*, a vender caras sus

vidas, a extirpar, en fin, ese negro caciquismo que ha varios años se adueña de su pueblo, de su campo, de sus hogares... Lo habían leído. Bartolo era el más sabiendo y recibía todos los papeles que circulaban. En ellos lo decía: los hombres honrados, en los comicios primero y en las *borricadas* después, tenían que ajustar a esos malaventurados caciques varias y graves cuentas. Bartolo y Juanote eran honrados y acudían al llamamiento de aquellos benditos que elevaban su voz en demanda de caridad para los pobres; que, abominando de una torpe administración, exigían la rendición de cuentas de tantos años; que clamaban contra agencias ejecutivas de pósitos, contribuciones y consumos, portadoras del hambre y la desolación; que pedían enérgica reprensión contra un desbarajuste secular; y sobre todo, contra la verdadera *irnomia* de que estuviéramos dirigidos por hombres incapacitados, cuando ellos, los autores de esos vibrantes artículos, eran portadores de títulos académicos, padres espirituales de obras laureadas, objeto de recompensas académicas y avezados de tal modo a la práctica de la vida, que se les consideraba por sus convecinos como ejemplos vivientes de pública honestidad.

Juanote y su amigo amaban la vida, pero puestos en el umbral de la esclavitud era preciso jugársela antes de salvarlo. Y a eso iban, a buscar al caudillo que había de acabar con tanta desventura. Sus mujeres y sus hijos quedaban contentos. Sabían que sus hombres eran víctimas de un caciquismo *inumano*, que sus haciendas exangües, eran campos desmedrados por actos de pillaje fomentado por un proteccionismo político, y abrigaban esperanzas de regeneración pensando en el viaje de aquellos esforzados varones. Llegaron. El pueblo estaba tomado militarmente. La Presidencia del Consejo de Ministros por *enfermedad* del Ministerio de la Gobernación, que vino a *sustituir legalmente* a los Gobiernos Civiles cuando estos se *abolieron*, oyó los toques de alarma, atendió los insistentes requerimientos de los hombres de orden y he ahí el motivo de tales prevenciones. Las órdenes eran severísimas; se trataba de proteger el sagrado derecho ciudadano de emisión del sufragio, y la más leve coacción sería castigada con ejemplar dureza. Sin embargo, toda la población rural había acudido al llamamiento. Bartolo y Juanote eran firmes

y aquel alarde de fuerzas, aquella exhibición de armas, aquel movimiento inusitado, redoblaban sus esperanzas. La hora se hacía; el pecho de Juanote, su pecho de héroe, se agitaba, anhelante, en fieras convulsiones; en sus labios se dibujaba una sonrisa de confianza y ardían sus ojos en llamadas de coraje.

No había duda; el recuento de fuerzas acusaba un definitivo triunfo. Las ansias de todos no podían ser contrarrestadas. Querer es poder; y todos querían en aquella ocasión.

Sonó la hora. La morada del caudillo a que todos habían sido citados, se vió rodeada de una inmensa muchedumbre, jubilosa, llena de ardor bélico. ¿Quién era aquel hombre que a tantas voluntades concertaba? Aun lo ignoraban los congregados. Sólo tenían noticias de él por los *papeles* y estos lo presentaban como un hombre superior, un mago de la reforma, capaz de deshacer en breves días la huella de miseria que el caciquismo de nueve años había grabado en sus hogares. Juanote y Bartolo tenían lugar preferente entre la multitud. De todos los pechos emergía el vago rumor de la impaciencia; una voz se destaca solicitando la presentación del caudillo y entre un profundo y religioso silencio rodeado de sus dignatarios, aparece ante los ojos de la multitud, que fija y extrañada los contempla.

Entonces el recio pulmón de Juanote grita: *¡Son los mismos!* Y la multitud, comprendiendo el alcance de esta frase que encierra toda una época trágica, de miseria y vejamen, hace un gesto despreciativo y se marcha veloz de aquel lugar a que la esperanza le había llevado.

El caudillo habló y los dignatarios se esforzaron.

Quedaron unos pocos firmes en sus puestos, y cuando el júbilo embargaba a aquellos *veteranos convencidos*, una pareja de guindillas disolvió el grupo entregando tarjetas de *invitación* para un tradicional banquete que a *puerta cerrada*, se celebra en día de elecciones. Y es que los *tontos*, únicos ciudadanos que atendieron sus ruegos, fueron detenidos por los modestos empleados municipales, encerrándolos, como de costumbre, en fraternal comilona.

A. ESE

PENSAMIENTO

Piensa bien, y prefiere la tristeza de un desengaño al sonrojo de un mal juicio.

FERNAN CABALLERO

ORIGEN DE LA ELECTRICIDAD

Nuestros conocimientos actuales en la Electricidad se funda en un hecho bien conocido: desde tiempos muy remotos (600 años antes de Jesucristo) fué conocida por los filósofos griegos la propiedad que tenía el ámbar (*elektron* en griego) de atraer, después de haber sido frotado con un paño de lana, los cuerpos ligeros, como pedacitos de papel, partículas de corcho, barbas de pluma, cajitas y otros cuerpos ligeros. Mas este hecho, que con el tiempo había de dar origen a una de las ramas más importantes de los conocimientos humanos, pasó desapercibido, y sólo se consideró como una propiedad de dicha substancia.

Si se quisiera expresar en pocas palabras lo que ocurre en el ámbar, podría decirse que, con el frotamiento, adquiere un estado especial, que se traduce por ciertas fuerzas que no se manifiestan antes de ser frotado. Este estado especial se denomina eléctrico y se dice que el ámbar se halla electrizado.

Pasaron así veintidos siglos sin que los hombres dedicados a las ciencias de aplicación tratasen de profundizar la causa de tan misterioso fenómeno, hasta que, a fines del año 1600 William Gilbert, médico inglés, observó que no solamente el ámbar presentaba dicha propiedad, sino que otros muchos cuerpos, como el vidrio, el azufre, el diamante, las resinas, etc... producían las mismas atracciones en igualdad de circunstancias.

Ya en este camino, pronto se observó que muchos de ellos producían ráfagas luminosas en la obscuridad, y aun a veces desprendían chispas, y desde entonces se dió gran importancia a la cuestión, admitiendo que la causa de tales fenómenos era debida a la Electricidad, nombre sacado del griego, con que designaban el ámbar amarillo.

Desde entonces varios físicos se ocuparon del asunto y uno de los que más partido sacaron fué Volta que inventó el Electrónico que lleva su nombre, primera máquina de inducción que se conoció. Después, en el siglo último los descubrimientos en esta materia se han sucedido con una rapidez asombrosa, y aun hoy, que tan adelantado se encuentra el estudio de este agente, no es posible predecir hasta dónde llegarán sus extraordinarias aplicaciones.

GREGORIO MOTOS

misma eficacia que las flechas de los defensores de Troya cuando iban a embotarse en el pecho invulnerable de Aquiles.

Y sépalo por centésima y última vez el mordaz y descocado semanario maurista: el anónimo, la difamación y la impostura son, en efecto, «armas ruines y miserables» que nosotros, sin injuriar á nadie hemos condenado con más indignación que el colega, pero que no se esgrimieron nunca en los honrados dominios de los redactores del HERALDO ni en los del eximio escritor que desde lejos nos acaudilla.

Porque con semejantes armas *no se va a ninguna parte*, si no es a sembrar, con el propio desprestigio, vientos malsanos y funestas tempestades.

Sépalo *El Distrito*.

## Quisicosas

Debemos poner en conocimiento de *El Distrito* que nosotros no necesitamos de *inductores* oficiosos para contender con otro periódico cuando nos venga en ganas. *El Heraldo* tiene perfecta conciencia de sus derechos y deberes y hace uso de ellos cómo y cuándo lo estima oportuno sin necesidad de excitaciones extrañas ni de *intermediarios* insidiosos.

Si el colega tiene cuentas pendientes con *alguien*, sáldelas enhorabuena. Para solventar las nuestras nos bastamos nosotros.

En cuanto a lo de nuestra entidad redactora *uva y trina*, casi tiene razón y hasta *gracia* el colega, porque, en efecto, tres eran tres los hijos de *Elena*, aunque ninguno para *El Distrito* era bueno, es a saber:

D. Fernando, que escribe y *cobra...* enemistades y disfruta el alto honor y la exclusiva de los ataques personales del colega.

D. Agustín, que escribe y *cobra...* pero no enemigos, porque *El Distrito*, sigue impertérrito en su táctica casera de desviar la *puntería*.

Y D. Salvador, que escribe y *cobra* y se gasta los cuartos en papel y tinta, que andan por las nubes, dejando con un palmo de narices al triunvirato *asalariado*, cuyos escritos todos, a pesar de su corrección y mesura, producen por lo visto el efecto de una cantárida en la delicada *epidermis* del belicoso cofrade maurista.

Dice el colega local maurista en su número 86 en un *entrefilet* de su primera plana—*y consta que no hay sofismas*—«Este semanario tiene afirmado, y en ello se ratifica que la infame campaña del Colegio de San José, ha sido inspirada y sostenida por el partido liberal de esta». Como si digé-

ramos, y dispense el aforismo: ¡Dijolo Blas... punto redondo!

Con esos argumentos *han quedado deshechas* cuantas razones alegabamos en los números que en «Heraldo de los Vélez» nos hemos ocupado de ello, y sobre todo en el artículo «Para El Distrito» correspondiente al número 10

Precisamente para eso *cobramos...* enemistades, para decir las verdades, que constituyen la obsesión del colega, y que por cierto bien se le conoce (con sentimiento se lo decimos) pues ha descendido y no poco, del nivel en que estuvo colocado algún tiempo, hasta que nos excitó a discutir con él en la cuestión del Colegio de San José, y nosotros le dijimos, que las personas nos eran indiferentes, y que lo esencial era el funcionamiento normal de la institución, a que todos debíamos contribuir.

Si eso que afirma «El Distrito» en su *entrefilet* fuera cierto, estaríamos convictos en flagrante delito de *rebelión* disciplinaria, y por consiguiente se nos habría privado por ello de la confianza del partido y de su jefe... Y vá de *silogismos*: es así que seguimos disfrutando de la confianza del Jefe que así no lo espresa en repetidas cartas, y del partido... ergo, eso que de modo tan contundente afirma el colega, no es cierto.

¿Ve *El Distrito* como nosotros también argumentamos con *lógica*? Y precisamente por ella, le decíamos, que nos se nos había ocurrido ni un momento siquiera hacer responsable de esa campaña, que él llama infame, al partido conservador, pues hay que *arrimar* la sardina al ascua, y no el *ascua* a la *sardina*, quitándosela a la ajena.

En cambio luego niega haber acusado al partido liberal de la imputación de los anónimos. ¡Con razón le llamamos la atención de vez en cuando por su falta de memoria! Repase, repase su colección... y verá si lo hizo.

«Heraldo de los Vélez» ni se ha hecho eco ni se hace, de lo que nada ha sido, ni es. Y nos referimos a las supuestas dimensiones habidas entre D. Dionisio Motos y D. Inocencio Llamas, que quedaron reducidas a ligeras diferencias de apreciación que desaparecieron tan pronto como entre dichos dos señores mediaron las explicaciones necesarias. Así es, Señor «Distrito», que no nos vemos en ningún *aprieto*, ni tendremos que *olvidar* favores, ni nos quedamos *al sol* que más alumbra.

Y para terminar por hoy, advertimos de nuevo al colega que no necesitamos *medianeros* para decir cuanto creemos conveniente y necesario en defensa de los intereses generales de la política y de los particulares de la región en las columnas del HERALDO.

Que dijimos una vez, y hemos repetido muchas que no hacemos campañas personales, sin renunciar, naturalmente, a nuestro legítimo derecho

de defensa, y que si en las generales alguien se da por aludido, sus razones tendrá por aquello de que «quien se pica... ajos come».

## COLEGIO DE N. S. DEL ROSARIO

Al brillante resultado obtenido por este acreditado Centro de enseñanza en los recientes exámenes oficiales de prueba de curso, que ya conocen nuestros lectores, tenemos que añadir hoy el honroso galardón de seis premios o matriculas de honor recaídos en cuatro de sus alumnos más aprovechados. Son a saber:

En la asignatura de Gramática Castellana: Fernando Palanques Miras.

En el primer curso de Latin: Emilio Egea de la Cuesta

En las de lengua francesa (2.º curso) y Algebra: Salvador Martínez Laroca.

En las de Psicología y Fisiología e Higiene: Francisco López Maestre.

Reciban nuestro efusivo parabien los agraciados y sus dignos profesores, que así ven compensados su perseverancia y celo en la hermosa labor de cultura y educación de los jóvenes que frecuentan las aulas de este Colegio, plantel lisonjero de precoces y aventajados ciudadanos del porvenir.

## UN ÁNGEL MÁS

Ha subido al cielo una preciosa niña de quince meses, hija única del conocido y reputado industrial de esta plaza D. Salvador Mauricio Miras, a quien unea muy estrechos lazos de parentesco con dos de los redactores de este periódico.

Es la segunda vez que el destino cruel flagela implacable un hogar joven, feliz y apenas constituido, arrebatándole despiadado esa angelical criatura que era el encanto y el único objeto de sus delicias, para dejarle sumido en la triste y aterradora soledad cantada por el inimitable poeta de las «Doloras»

El entierro, verificado el miércoles y que fue por cierto muy solemne, estuvo presidido por las autoridades locales y por esta Redacción. A él concurrió el vecindario en masa, que significó una vez más las simpatías de que goza el joven Mauricio Miras, así como toda su numerosa y distinguida familia.

Sabe el atribulado matrimonio cuánto se le estima y quiere en esta humilcasa del HERALDO, que ha tomado parte especialísima en su aficción y su desgracia.

## MERCADO DE VÉLEZ-RUBIO

FRUTOS DEL PAÍS	
Trigo fuerte . . . . .	Rs. fang. de 67 a 68
» candeal . . . . .	» » » 63 a 64
Maíz . . . . .	» » » 58 a 60
Cebada . . . . .	» » » 45 a 46
Lentejas . . . . .	» » » 66 a 67
Centeno . . . . .	» » » 57 a 58
Garbanzos . . . . .	» » » 84 a 27
Judías . . . . .	» arroba » 26 a 28
Patatas . . . . .	» » » 5 a 80
Lana . . . . .	» » pts. 37 a a

**A los anunciantes**

El HERALDO circula profusamente en los Vélez y pueblos de su comarca, constituyendo un medio eficaz de propaganda para atraer y conquistar al cliente.

Hay un axioma mercantil que dice: «Quien no anuncia no vende. El que más anuncia vende más». Anunciad pues, y venderéis.

Un anuncio ocupando este mismo espacio, una **peseta** al mes, tres pesetas al trimestre, para los suscriptores. Y proporcionalmente los que ocupen espacio mayor.

**FARMACIA** SE VENDE LA QUE perteneció al Ldo. D.J. Pérez Fernández. Dirijirse para más detalles a su señor hijo D. Juan Pérez González, en Vélez-Rubio.

Razón: FELIPE NAVARRO ROMERO, CALLE DE VICARIAS. 4.

Una magnífica casa situada en el Falín, con huerto aldedaño, el cual tiene de cabida próximamente dos fanegas de tierra, fertilizada con aguas turbias, árboles frutales de todas clases y flores.

**Se vende**

**LA VALENCIANA**

Establecimiento de Coloniales, Ultramarinos y almacén de Harinas

de Joaquín Mauricio Miras

Extenso surtido en Medias y Calcetines Id. Id. en Perfumería.

Especialidad en Arroces, y en Garbanzos de Castilla.

Todos los artículos que vende esta casa son de primera calidad.

Purísima, 2, esquina a la de Valiente.--VÉLEZ-RUBIO.

**SASTRERÍA MODERNA**

DE **SALVADOR MAURICIO MIRAS**

CARRERA DEL MERCADO.--VÉLEZ-RUBIO

Confección de toda clase de prendas, con el más exquisito gusto y con arreglo a la última moda.

Prontitud :-: Esmero :-: Economía

**J. Suaver (Dentista)**

Dentaduras artificiales, parciales y completas, garantizadas.

Limpiezas, empastes y extracciones. Precios módicos.

DOMICILIO EN LORCA: ALFONSO EL SABIO, NÚM. 1.

En Vélez-Rubio: Fonda del Carmen

**Colegio de Nuestra Sra. del Rosario**  
(Incorporado al Instituto provincial)

Bachillerato y Carreras especiales.—Exámenes oficiales y grados en el mismo Establecimiento

DIRECTOR ADMINISTRATIVO: D. José Maurandi, Pbro.

Este centro, tan acreditado ya por sus relevantes éxitos obtenidos en los exámenes de prueba de curso y que cuenta con un selecto Cuadro de Profesores, se halla hoy instalado en amplio e higiénico local.

Se admiten internos, mediopensionistas, permanentes y externos. Honorarios módicos.

Pídanse más detalles y reglamentos a la Secretaría del Colegio, Sacristía, 8, Vélez-Rubio.

**DISPONIBLE**

**Mata moscas "TROPICAL,"** Dosis para 20 días, 0'50 pesetas  
R. EGEA, Urrutia n.º 13, V. Rubio

LA TIPOGRAFÍA VELEZANA admite toda clase de trabajos tipográficos para el Comercio, la Industria y particulares. Modelación impresa para Ayuntamientos, Juzgados, Recaudaciones y demás oficinas públicas.

Sellos de metal y cautchú, según tarifa y modelo de los muestrarios que se exhiben.

**R. EGEA, URRUTIA, 13, VÉLEZ-RUBIO**

**HERALDO DE LOS VÉLEZ**  
PERIÓDICO LIBERAL

Sr. A.